

Participación política de las mujeres en Ciudad Juárez, 1983-1986

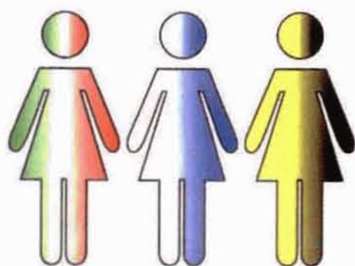
Rosa Velia Ochoa Rocha*

Durante muchos años la política fue un espacio reservado para los hombres y por qué no decirlo, también para algunas mujeres con poder.¹ No obstante, en Ciudad Juárez durante los años de 1983-1986, la participación de las mujeres de sectores populares fue más visible que nunca en los comicios electorales. Amas de casa, oficinistas, empleadas de la maquiladora, hicieron de este periodo uno de los más relevantes en la historia local, pues aun con sus múltiples ocupaciones se dieron tiempo para organizar y dar forma a las diversas manifestaciones de apoyo al candidato de oposición y la defensa del voto.

La movilidad de los años 80 acarrea una serie de cambios político-administrativos, que trae como consecuencia la derrota del partido oficial en el estado. La crisis económica, la devaluación, la nacionalización de la banca en 1982 y los continuos actos de corrupción fueron algunos de los motivos que generaron la simpatía en algunos sectores de la comunidad por el Partido Acción Nacional, quien bajo el lema "vota por el cambio, vota por el PAN" y sus continuas críticas al gobierno, despertó el interés de la población, quien, insatisfecha por la forma de gobierno priísta decide otorgarle el voto de confianza a Francisco Barrio.

La inclusión de estas mujeres en la escena política, cobra relevancia en las elecciones llevadas a cabo en julio de 1983, así como en la defensa del voto con las acciones realizadas en los años de 1985 y 1986 con la Desobediencia Civil, cuando, cansadas del mal gobierno que durante sesenta y tres años había regido en esta ciudad, cobran presencia en los actos de campaña de Francisco Barrio. La participación de estas mujeres la podemos ubicar o clasificar en tres grupos como señala Venegas:² el primero de éstos está encabezado por mujeres que forman parte de algunos comités de vecinos; el trabajo que ellas realizan está enfocado en la organización de los colonos de la periferia y resolución de sus demandas de servicio público; el segundo grupo se encuentra enfocado en la actividad pastoral. Estas mujeres trabajan junto con la iglesia en actividades que tienen como fin la difusión de la unión familiar y los

valores cristianos; el tercer grupo es el integrado por mujeres que acuden al partido como un medio socializador.³ Para estas mujeres el partido fue como su segunda casa;



estudios sobre el tema mencionan que Acción Nacional promovía una inclusión familiar más que individual. Aunque había gente de diferentes estratos sociales, en ningún momento las mujeres de los sectores populares sintieron la diferencia, el partido era un espacio de convivencia donde todas/os eran iguales y perseguían el mismo objetivo: en 1983 la elección de Barrio y en 1986 la defensa del voto ante el fraude llevado a cabo durante las elecciones de presidente municipal y gobernador respectivamente.

El inicio del gobierno panista tuvo que sortear la declaración de guerra hecha por los priistas, quienes apoyaron la invasión de predios e instalación del comercio informal fomentado por el Comité de Defensa Popular (CDP), además la anulación del IV Distrito Electoral en diciembre de 1984 por parte del Congreso del Estado con lo cual el PAN evitaría que el PRI fuera mayoría en el Congreso.⁴ El malestar fue generalizado y Francisco Barrio convoca a la ciudadanía a manifestarse para exigir el respeto al voto. En enero de 1985 inicia la huelga de hambre, la población se manifiesta y toma las instalaciones de Recaudación de Rentas; en estas actividades la participación de las mujeres fue de calidad pues de igual forma organizaban caravanas para las manifestaciones, que repartían volantes,

banderines o preparaban comida para llevar a los plantones. Para ampliar las expectativas de ese momento tomaremos un fragmento del testimonio de una simpatizante durante

la toma de un puente internacional, "Los cierres de puentes eran una cosa hermosa, una convivencia. [...] La gente platicaba como si se conociera de toda la vida aunque nunca se habían visto".⁵ Como ella misma menciona en la entrevista, el partido era como una familia extensa, en la cual podemos entender que cada miembro tenía muy determinadas sus actividades, donde las mujeres, además de ser la punta de lanza en esta unión, también representaban el papel de una madre que promovía los pilares de la moralidad y la defensa de los derechos ciudadanos.⁶

La participación de las mujeres en estos procesos electorales, defensa del voto y desobediencia civil, respondió a la necesidad de buscar un cambio que les ofreciera mejores condiciones de vida para ellas y su familia, conscientes de que éste no se lograría sólo con las intenciones del partido; organizaron estos grupos de apoyo para coordinar las actividades propias de una campaña, y aunque en algunas ocasiones sufrieron el reclamo de sus familias por pasar más tiempo en el partido que en su casa, estas mujeres estaban conscientes de que algunos sacrificios valían la pena, pues modificaron para bien o para mal el transcurso de esta historia local.

*Egresada de la Licenciatura en Historia de México de la UACJ.

¹ Coincide con cierta frecuencia con una posición socioeconómica privilegiada.

² Lilia Venegas Aguilera, "Mujeres en la militancia blanquiazul", en *Los medios y los modos: participación política y acción colectiva de las mujeres*. El Colegio de México, México, 1994, pp. 45-80.

³ La clasificación que utiliza Lilia Venegas surge a partir de entrevistas realizadas a mujeres simpatizantes o militantes del partido, durante alguna manifestación o en

su estancia en las instalaciones de Acción Nacional.

⁴ Rubén Lau Rojo y Víctor Quintana, *Movimientos populares en Chihuahua*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1991, p. 83.

⁵ Dalia Barrera Bassols y Lilia Venegas Aguilera, *Testimonios de participación popular femenina de la defensa del voto, Ciudad Juárez, Chihuahua 1982-1986*. INAH, México, 1992, p. 30.

⁶ Dalia Barrera Bassols, "Ser panista: mujeres de las colonias populares de Ciudad Juárez, Chihuahua", en *Los medios y los modos...*, ed. cit., p. 88.